

# Elogio del patrimonio desde la literatura

Texto leído en el II Encuentro Latinoamericano del PEN realizado en Cochabamba en noviembre de 2001 por la novelista y crítica literaria Gaby Vallejo Canedo.

## (TERCERA Y ULTIMA PARTE)

Terán Erquicia también incorpora sobre el mismo edificio otras citas, entre ellas, de Brocha Gorda:

*"...aquella casa que los potosinos amamos como parte de nuestro propio ser unido a los recuerdos más tiernos de nuestra infancia, a las tradiciones más fantásticas de nuestra juventud, a los prestigios más estimados de la historia. A este edificio están vinculados los nombres de familias patrias, muchas de largo abolengo y blasones ilustres".*

Incluye un soneto de José Enrique Viana, que se encuentra en el zaguán, a la entrada del monumento y cuyos últimos tercetos le dicen al visitante:

*Al pie del monte estás y yo soy cierto  
que en la noche callada habrás soñado  
con aquello que muchos juzgan muerto.*

*Mas, tú verás que aquí hemos conservado  
generoso, magnífico y despierto  
lo mejor de la España del pasado.*

Finalmente tomamos un fragmento de las palabras del mismo Terán Erquicia:

*"Grandioso y monumental este caserón de la Moneda potosina, soberbio como el Escorial, magnífico como el Alcázar toledano, pero éstos, de diferente estilo y diverso destino al de la Moneda, mientras ésta fue casa de amonedación, de estilo barroco, el Alcázar fue morada de reyes"*

Cada uno de los escritores citados por Terán Erquicia tiene un lente distinto. Ninguno, ni todos juntos son suficientes para recuperar el espacio múltiple que es la Casa de la Moneda. Los sitios patrimoniales, son infinitos, seguirán provocando escrituras mientras hayan visitantes ávidos del pasado.

En la novela "La Casa Solariega" de Armando Chirveches, se encuentra la mirada de la ciudad de Potosí desde los ojos de Juan Luque, el viajero:

*"La ciudad fría y antigua, construida a 4000 metros de altura, al pie del histórico y bello cerro de su nombre, casi cónico, policromo con variados visos metálicos, hallóla triste, evocadora de un pasado suntuoso, más bien viviendo de recuerdos que del presente en la solitaria tortuosidad de sus callejas, en la opulencia de piedra de sus caserones vetustos, en la severidad sombría de sus edificios coloniales.. Encontró justificado el nombre de Segunda Toledo con que se designaba a la población de calles tortuosas y estrechas, en que tañían largamente las campanas".*

En este recorrido veloz, nos vamos a Sucre, Chuquiaguaca, donde funcionó la Real Audiencia de Charcas. El autor Chirveches, en la ya citada novela "La Casa Solariega" la describe desde los ojos del viajero:

*"...extendida como una villa de juguete, blanca*

*y risueña, poblada de álamos y naranjos, sobre un extenso plano...Los tejados rabiosamente rojos de Sucre se destacaban entre estrias blancas de cal. La rotonda histórica enseñaba a lo lejos, con orgullo, sus líneas helénicas, bajo el cielo de amatista que limitaban el Churuquilla y el Sicacica.."*

Para no ser reiterativa, nombro solamente tres elementos expresados por Chirveches: "estrias blancas de cal", "rotonda histórica", "líneas helénicas", que muestran la substancia cultural de fondo.

Y siguiendo con Sucre, que es otra ciudad patrimonial de Bolivia, nos acercamos a un escritor más reciente, Raúl Textidó. La recuperación de la infancia y juventud - transcurridas en Sucre - es vital para este escritor que vive en Barcelona. La nostalgia, "los pasos perdidos" como dijera Carpentier, o "el recuerdo es el único paraíso del cual no podemos ser expulsados" como dice Paul Richter, citado en la contratapa por el mismo autor le lleva a recuperar emocionalmente lo que ya no existe, en muchos casos. Se trata del libro, "A la Orilla de los Viejos Tiempos".

Se trata de un relato autobiográfico. Después de referir su preferencia por permanecer en la solitaria estación de tren, nos lleva a un paseo realmente patrimonial de la ciudad:

*"En el antiguo Parque Bolívar abundaban los lugares para la lectura y el esparcimiento. Este espacio verde situado al sur de la ciudad imitada en su trazo general al Bosque de Bolonia parisino - una réplica a escala reducida, según los cronistas locales - porque así lo habían determinado las afrancesadas autoridades de la época...En medio de un islote de cemento, había una pequeña Tour Eiffel y bajo un puentecillo romántico una laguna con unos cuantos cisnes que me hacía pensar en los ballets de Chatkovski.*

El parque no ha cambiado hasta nuestros días. Los estudiantes y lectores - si bien siempre nuevos - siguen buscando su silencio.

Ninguna ciudad de Bolivia goza de un paseo en que sus pobladores han decidido sacralizarlo para el estudio. Los árboles sólo se han vuelto más añosos. Y los nuevos cronistas, siguen tan orgullosos del silencio en que se levanta su pequeña Torre de Eiffel como en los antiguos tiempos.

Cochabamba, tiene un hermoso libro en sí mismo patrimonial. Allí se encuentra los orígenes de la Taquiña, la botica de Ubaldo Ance, la plaza San Sebastián, los periódicos antiguos que ya no circulan, la serpiente negra, los problemas del agua, los primeros automóviles, etc. Nos referimos al estupendo libro de memorias documentales de los muchos ciudadanos cochabambinos y recopiladas con amor por Wilson García Mérida y al mismo tiempo de las indagaciones del acucioso periodista y analista que es. El título "Un Siglo en Cochabamba". Conocemos sólo el primer tomo. Parece que aún no ha sido editado el segundo tomo.

Nos acercamos a la Plaza San Sebastián en un día de fiesta tradicional, en 1893. La vemos como un patrimonio intangible. No sólo porque ya hoy no existe la fiesta, sino porque responde a las manifestaciones humanas que duran algunos días al año, días de alta significación para un pueblo pero que se pierden, a veces, definitivamente, como en este caso.

Veamos: *"Durante cuatro días del 20 al 24 de enero, la ciudad entera.. se vuelca a la plaza de la calle "Pampa carreras" (hoy avenida Aroma" participando en una diversión taurina idéntica a la fiesta española de San Fermín.*

*"Aquí el señorío luce sus carruajes barnizados expresamente para la fiesta, los corceles están engalanados y las señoritas, acompañadas por la servidumbre, causante de sus histerias, se divierten con las ocurrencias del cholate embriagado de chicha".*

Concluimos: los libros son complejos territorios de emociones, pensamientos, palabras y épocas. Ellos permiten diversas lecturas y aproximaciones. Es posible releer los libros horizontalmente, desde una fija y precisa mirada; es decir es posible rastrear solamente unos elementos. En nuestro caso, lo patrimonial de ciudades por sí mismas patrimoniales. Las calles, las plazas, las huellas de la historia, del arte, los lugares que tienen que ver con una atmósfera humana, intensa, irreplicable, perdida para siempre, o eternamente presente.

Hemos participado en la faena de escritores que se detienen amorosamente en aquellos lugares venerados por la tradición, por los años, por los recuerdos. Parece que gozan de una intuición seleccionadora que les lleva a identificar los sitios patrimoniales para ubicar a sus personajes y sus nuevas historias sobre las antiguas. Posiblemente, este enamoramiento tiene que ver con las anécdotas oídas en la infancia, con las lecturas, con los relatos de viajeros y aventureros. Lo cierto es que las ciudades mismas conservan la sustancia patrimonial y que con una autoridad secreta la repiten para gloria de los pueblos.

Así, en los libros, hay fuerzas secretas que se encuentran, vienen del alma de los pueblos, de la historia, de las cosas hermosas y crueles dejadas por los hombres y se cruzan con la sensibilidad abierta y ansiosa del artista que se lanza a ese espacio mágico para crear historias.

FIN